



MANUEL IZQUIERDO IZQUIERDO
SACERDOTE (83 años)

Nacimiento: Castillo de Locubín, el 9 de diciembre de 1853.

Ordenación presbiteral: 14 de marzo de 1891.

Ministerios: Coadjutor de la parroquia de Hornos, Ecónomo de la parroquia de Bujaraiza, Ecónomo de Arbuniel, Cura propio de

la parroquia de Ntra. Sra. de Gracia de Villardompardo.

Muerte: Cortijo “Parroquilla” (en el término de Torredonjimeno), el 28 de noviembre de 1936.

Vida

Manuel nació en Castillo de Locubín: Sus padres se dedicaban al campo. Consta que a los veinte años estaba huérfano de sus dos progenitores y trabajaba para mantener a sus cuatro hermanos menores. En su juventud fue muy pependenciero. Incluso se le siguió una causa criminal, ya que agredió en justa defensa a un paisano que murió a los pocos días. Fue absuelto y declarado inocente por el Tribunal Supremo. Reformó su conducta e ingresó en el Seminario ya mayor. Por esta causa le fueron negadas las sagradas ordenes hasta que el Papa León XIII le concedió la dispensa. Ordenado diácono, ejerció este ministerio en la parroquia de San Idelfonso de Jaén. Siendo Cura Ecónomo de Arbuniel, inició las obras de construcción de la Iglesia parroquial de San Juan Bautista en febrero de 1895.

Martirio

Vivía en Villardompardo, de donde era párroco desde 1921. Fue sacado una noche de su domicilio, cuando dormía en su cama. Tras ser detenido fue llevado al campo, donde lo degollaron con una navaja barbera, dejando allí su cuerpo sin enterrar varios

días, expuesto a la voracidad de los perros y alimañas, hasta que, sigilosamente, algunas buenas mujeres cubrieron de tierra sus restos.

Se conserva un manuscrito que, según los testigos, fue realizado por él en los días anteriores a su muerte a modo de despedida. Reza así: “Solo, solo y no de Dios sin tener con quien hablar ni con quien poder cambiar la más mínima impresión en esta cueva en que hoy vivo a las doce de la noche por si me visita el coche estos renglones escribo como homilía despedida. Demás parientes y amigos. Si tal cosa aconteciera, ruego a todos confiado que no hagan aspavientos que se muestren resignados, pero la vida es un sus-piro y el tiempo rueda veloz por eso pronto muy pronto todos juntos estaremos llenos de satisfacción. Sea por siempre bendito por todas las criaturas el Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús. ¡Divinos Corazones de Jesús y de María, en vosotros confío, yo me fío de vosotros! Maldito sea el hombre que en el hombre confía, dice la Sagrada Escritura.”

Oración

Señor, concédenos ser siempre, como Manuel, testigos valientes de tu Evangelio y entregar cada día nuestra vida en servicio a nuestros hermanos. Amén.

